

***“Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre ama también a sus hijos. Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”***  
***(1 Juan 5. 1-5)***

La manifestación del nacido de Dios, a través de la fe, va más allá del simple acto de creer en Dios o Jesucristo. El nacido de Dios ama a Dios y obedece sus mandamientos, ama al prójimo, es justo y busca la justicia, no practica el pecado y se resiste a cometerlo, se sustenta en las promesas de Dios y construye su vida en las certezas de Su Palabra.

El nacido de Dios tiene una fe fortalecida que le permite desarrollar su vida cotidianamente con sus ojos puestos en Jesús, sin dejar de perseverar y permanecer a pesar de la contingencia y dificultad de la vida, o de la presión e influencia que sobre él ejerce el mundo.

El nacido de Dios manifiesta activamente virtudes que son imposibles de reproducir, o imitar, por aquellos que solo creen conceptualmente en Dios.

Entender estas particularidades del nacido de Dios, nos permite despejar la creencia popular, y muy negativa, que a penetrado nuestra espiritualidad haciéndonos creer que el evangelio es hereditario, o cultural y que solo es posible vivirlo y conocerlo conceptualmente.

Juan nos recuerda que hay una intervención de Dios en la vida de la persona, al gestar en ella una nueva vida. Esta nueva vida no está basada en la incorporación de nuevas costumbres, o nuevos modales, o nuevas relaciones interpersonales, o nuevos hábitos. No se refiere a cambios externos, incluso internos, vinculados a acallar culpas o remordimientos.

Es un nuevo nacimiento que permite, a través de la gestación espiritual del Espíritu Santo, la creación de un nuevo ser. Por ello es que el propio apóstol Juan señala en su evangelio, ***“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios” (Jn 1. 12, 13).***

En consecuencia, hijo de Dios es el que ha sido engendrado por Dios, ha nacido espiritualmente por el Espíritu de Dios, por lo cual es un nuevo individuo que comienza a crecer, a desarrollarse, a tener la necesidad de alimentarse, de ser enseñado, corregido, animado. Es una nueva criatura. Pablo lo expresó así, ***“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Co 5. 17).***

Estamos en presencia, entonces, de una nueva creación, una nueva multitud de hombres y mujeres que Dios ha creado solo por su gracia, y que a través de la fe en Jesucristo, están en medio de una cultura de muerte, de sensualidad y violencia, gobernada por el príncipe de las tinieblas (1 Jn 5. 19).

Hombres y mujeres llamados a amar a Dios, amar al prójimo, hacer justicia, ser santos y permanecer fieles.